

# FAMILIAS RECONSTITUIDAS: ¿Una pulseada entre la pareja y la filiación?...

---

*Margarita Pereyra Dhó*



*Hands. Leonardo da Vinci*

MARGARITA PEREYRA DHÓ

Lic. en Psicología  
Diplomatura en Pareja y Familia  
Miembro Habilitante de AUDEPP  
psmarpe@adinet.com.uy  
Uruguay



## RESUMEN

Desde el marco del psicoanálisis vincular, se tratará de abordar la importancia de la filiación y las diversas dimensiones, anudadas en la pareja y la familia. Se realizará un recorrido sobre estos temas, en la complejidad que nos plantean las familias reconstituidas. A partir de un material clínico se desplegarán algunas de estas problemáticas y los ejes conceptuales, que nos guiarán en el modo en que se construye la indicación.

En estas modalidades familiares donde se hallan situaciones traumáticas o incestuales, duelos no elaborados, muertes o rupturas violentas, que no han sido pasibles de simbolización, la transmisión psíquica transgeneracional se vuelve prevalente, y es por ello una indicación a jerarquizar el dispositivo vincular. La filiación pone a circular las ataduras endogámicas que sujetan a la pareja; los mitos y las alianzas inconscientes anudadas en la transmisión, poniendo a prueba la potencialidad vincular.

Palabras clave: Familias reconstituidas, filiación, pareja, transmisión transgeneracional.

## ABSTRACT

From the psychoanalysis of family's setting, the importance of filiation and its diverse aspects, knotted in the couple and family, will try to be addressed. These issues will be gone through within the complexity that rebuilt families set out. From the clinic material, some of these problems and central concepts will be unfolded and will guide us on the way the indication is built.

The filiation puts in motion the inbreeding ties that restrain the couple; the myths and unconscious alliances knotted in the transmission, testing the family potentiality.

In these modalities there can be found traumatic or incestuous situations, non-finished mourning, deaths or violent break ups, which have not been susceptible of symbolization; the mental transmission beyond generations becomes prevalent, resulting in an indication to bring relevance to the mechanism of the family.

Key words: Rebuilt families, filiation, couple, beyond generation transmission.



## Introducción

Me propongo, desde el marco del psicoanálisis vincular, abordar la importancia de la filiación y su dimensión gravitante e ineludible, anudada en la pareja y la familia. Intentaré un recorrido sobre estos temas, en la complejidad que nos plantean las familias reconstituidas.

En las familias ensambladas o reconstituidas hay desde su origen algo del orden de lo paradójal, los hijos preceden a la pareja y, por ello, su propia constitución nos confronta a múltiples interrogantes, vinculadas a las funciones parentales, al corte generacional, cómo se instala la prohibición del incesto, qué lugar ocupa lo fraterno, la transmisión, etc. Nos hallamos cada vez más ante una clínica con grietas o fallas importantes en la subjetivación, que traduce sus vacíos en severos conflictos con la filiación.

Es desde las vicisitudes clínicas actuales que intento poner a trabajar algunos desarrollos sobre este tema, que están presentes en toda la dimensión clínica, y que nos desafían en la indicación y el modo en que se construye, así como nos interrogan en los efectos y en la dirección del tratamiento.

### ¿Por qué la filiación?

Porque la condición de hijo es fundante de la familia, y es instituyente de la subjetividad, pero es en el «entre» que esta se arma. «Como hijo de» nos reconocemos y somos reconocidos, es en el deseo y la mirada del otro, como dice P. Aulagnier, que este se apuntala, y es en la «violencia primaria» que se nutre.

La filiación es sujeta sobre distintas dimensiones; biológica, libidinal y sociocultural, pero ninguna de ellas por sí misma agota su significado y su proceso (Rajerman, G. y Santos, G, 1992).

Es esa posición la que se abandona para entrar en la alianza o pareja, es desde la filiación donde se construirá la paternidad, es lo que recreamos y volvemos a significar con nuestros hijos, volvemos a duelar con su adolescencia. Es un punto de partida que, si bien no es único ni absoluto, parece bordear muchas orillas.

H. Krakov nos dice:

El posicionamiento filial es la posición sujeto que está en el fundamento de la subjetividad, ya que advenimos inauguralmente a ella y permanece con cierta vigencia durante casi todo el transcurso de la vida. Por ello, abordar la producción de la filiación, en tanto lugar fundante, nos sumerge directamente en su articulación con la pareja o la alianza. La pareja o alianza le exige a sus miembros, para el armado de la misma

o la constitución de este vínculo, un trabajo psíquico que los obliga a moverse de tal posicionamiento.

P. Aulagnier señala en «el contrato narcisista» la ligadura insoslayable entre el narcisismo de los padres y el hijo, y cómo de esta forma es sujetado al conjunto social. Pero es Freud en primer lugar quien nos ha indicado la trascendencia de esta articulación en «Su majestad el bebé» (1914) destacando lo fallante o negativo como central en la transmisión.

No hay filiación sin transmisión y, por ello, si para pensar la paternidad debemos remitirnos al lugar de hijo y viceversa, también para comprender el armado de la pareja.

¿Cómo se constituye la pareja? ¿Con qué deudas<sup>1</sup> llegan los sujetos desde su propia posición filial?, o ¿qué mitos inconscientes producen juntos? ¿Qué pactos o alianzas inconscientes<sup>2</sup> se anudan en la filiación? O ¿cómo es cuándo se llega a la pareja portando ya otros hijos? Resulta insoslayable preguntarnos acerca de la pareja y «cómo hace el pasaje a familia». Es entonces que, al decir de Kaës, «no alcanza con nacer *dentro de una familia*», es necesario también «nacer *de una familia*», es decir, que se haya podido establecer el «corte y la diferencia entre las generaciones».

La interrogante por la filiación atraviesa toda la configuración familiar, y su articulación con la pareja se torna en una tarea de gran significación. Pero ¿qué elementos nuevos nos aportan estas configuraciones y qué desafíos nos plantean?... Los conflictos en las familias reconstituidas nos evocan muchas veces a una pulseada entre la pareja y la filiación; no obstante, no son de su pertenencia exclusiva.

Haremos un recorrido a través de un material clínico, el cual nos dará indicios para reflexionar acerca de estos temas y la importancia del trabajo con la vincularidad.

### **¿Una familia que viene como pareja?**

Lorenzo y Analía viven juntos hace unos 4 años, y destacan que hace un tiempo están teniendo discusiones, porque no se ponen de acuerdo con los chicos, y esto los trae a la consulta. No obstante no quieren traer a los niños...

---

1 Gaspari, R. y Gutman, J. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. Término «deuda»: «Noción bifronte que alude al superyó de cada sujeto y al mismo tiempo al encadenamiento entre sujetos, a lo vincular (con el origen y deuda matrimonial).

2 *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. Art. «Pacto», pág.309, Art. «acuerdo inconsciente», pág.23, Ediciones del Candil.

Lorenzo dice que ambos son divorciados, iniciaron la relación enseguida de la separación de Analía y se fueron a vivir juntos al cabo de unos meses. Él tiene un hijo de 13 años, ella una niña de 6 y ambos tienen un hijo de alrededor del año; y «es con los niños que se instala la mayor discrepancia». Él le reprocha a ella que «su actitud con el hijo no es la deseable, lo ignora o hace diferencias». Analía reconoce que ha tomado distancia del niño, pero entiende que el problema no es con el chico sino con él. Ella señala que «él tiene cosas sin resolver».

Ambos se divorciaron cuando los niños eran muy pequeños. Analía dice que viven realidades diferentes, porque ella convive con su hija, y el padre casi no se ocupa de la niña. En cambio Lorenzo ve al niño solo los fines de semana y ha tenido muchos conflictos con la madre del niño por reclamos abusivos. Ella dice: «Yo no tengo la culpa que ella le haga la guerra con el hijo».

Lorenzo reprocha que Analía haya cambiado; «porque era una ternura con su hijo cuando eran novios, pero luego empezó a rechazarlo y le molesta que le dedique tiempo a su hijo». Se queja de que «ella no le pone límites a su hija y que esta es muy difícil y caprichosa».

Ellos denuncian síntomas en los hijos de ambos. Analía realizó una consulta anteriormente por las dificultades para dormir de su hija, que aún continúan y son motivo de fuerte confrontación en la pareja. Él justifica su cambio con la hija de ella, fundándolo en el cambio de Analía con su hijo.

## **El armado de la pareja**

Analía y Lorenzo escenifican un malentendido; consultan como familia, pero vienen como pareja, incluyen todo el tiempo a los hijos y, no obstante, no los pueden traer. El mismo malentendido quizá que se constituyó en el origen, en el que creyeron, tal vez, que armar pareja equivalía a armar familia; por eso se van a vivir juntos al poco tiempo de conocerse y llevan a los hijos. Pero se significan «divorciados» y desatan una guerra por y con los hijos. Se produce un sufrimiento que en lo transferencial les trae a consultar como familia, pero que interroga el armado de la pareja. Conforman una pareja con hijos de una unión anterior, y aparecen configuraciones con funciones fallidas o borradas, donde los hijos portan síntomas, que van anticipando un sufrimiento familiar. Un hijo parece ser tomado de rehén y el padre de la niña ha quedado ausente.

Pero ahora «Analía ya no es una ternura con su hijo como cuando eran novios», quizá porque ya no pueden sostener la ilusión de desmentir el lugar de los padres ausentes. Ellos se atacan con los hijos, mostrando uno lo que el

otro intenta tapar o desmentir. Hay un despliegue en el discurso que se torna violento, promoviendo una escalada, que también en lo transferencial amenaza, poniendo en seria duda la continuidad de la consulta.

Esto nos interroga sobre la indicación: ¿por qué no una indicación de familia? Y ¿por qué vienen por los hijos pero no los pueden traer?

Hay cosas que, al decir de Analía, «han quedado sin resolver»; algo de la separación con la pareja anterior y tal vez de sus propias historias, que constituye un fuerte obstáculo para construir una superficie vincular diferenciada, que los envuelve en una indiscriminación que invisibiliza a los hijos. Ellos los sujetan en una suerte de presencia-ausencia, que los deja adheridos; Lorenzo con su hijo y ella con su hija, pero no los pueden traer. Algo que pone en acto la dualidad y el sufrimiento de la fragmentación familiar.

### **Lo que emerge y retorna en la filiación**

Ambos tuvieron un matrimonio anterior que describen como muy difícil. El exmarido de ella no tiene un rol paterno y la exmujer de él no parece ocuparse mucho del chico. A él no le resulta fácil educarlo cuando viene tan solo el fin de semana y le pesa el estar poco con el niño y tener que sostener los reclamos de una madre que parece explotar su condición.

Analía se queja y denuncia que el chico es hermético y muy dependiente; Lorenzo lo reconoce, pero lo justifica, en el entendido que ha vivido situaciones difíciles. No obstante, ellos dicen llevarse muy bien como pareja, pero «sin los chicos»... No entienden muy bien lo que les sucede. En cualquier tema pueden entenderse, pero con los hijos: «nos transformamos»... y «nos ponemos como dos fieras». Él dice que ella es muy categórica, es «blanco o negro y no hay término medio» y ella denuncia que él «se encierra en sus convicciones y no le encuentra sentido a poder hablar».

«Hay algo no resuelto, hermético, de lo que no se puede hablar», que se deposita en los hijos y los enferma. Hay un malentendido que se torna en reproche; porque han creído que armar familia era desmentir la pareja anterior. Armaron a modo de alianza un acuerdo inconsciente, sostenido en la fantasía de sustituir al padre o madre de los hijos, desmintiendo la ruptura y la pérdida, que encuentra resistencia en los hijos, pero que retorna también en ellos.

Ambos se aferran a sus hijos y con ellos parecen recubrir las ausencias, pero también recubren fallas en sus vínculos primarios; sosteniendo una dualidad que no permite hacerle lugar a un tercero. Es blanco o negro y cada uno alineado con su hijo, modalidades de lo dual, donde se anula la diferencia

generacional. No pueden ejercer una función de corte ni sostener adecuadamente a los hijos. Se anuda así en lo intersubjetivo, algo ligado a la filiación, entramado en sus vínculos primordiales, que no encuentra diques, y que retorna en los hijos. Estos fantasmas los abroquela en una guerra, indiferenciados con sus hijos, que «los convierte en fieras».

### **Lo anudado en la transmisión y los mitos**

Lorenzo dice ser hijo único y proviene de una familia en la cual «la madre es quien manda y hay que hacer lo que ella dice». Casi no tiene diálogo con su padre y aclara que sus padres no querían hermanos, porque no querían que pelearan. Perdieron una hija antes que él naciera, y «nunca se habló de este tema», por eso tampoco quisieron tener más hijos. Sus padres le hacían saber que no se separaban por él, se peleaban y él quedaba en el medio.

Analia es la hija mayor y tiene dos hermanos menores, uno que describe como muy dependiente y otro con una patología psiquiátrica, de la que tampoco se habla. Pero destaca que su «familia es muy unida» y hace énfasis en que «la madre es la madre». Lorenzo interpreta que la madre de ella «pase lo que pase, se pone del lado del hijo» y que «su mujer parece hacer lo mismo». Le reprocha que ella se ocupe todo el tiempo de su hija, pero él dice que no discute «que los hijos están primero».

Analia relata que «su padre o quedaba en el medio o se excluía», y se queja de su madre, de las mismas cosas que su marido se queja de ella: «que hay que hacer lo que ella indica y que parece que tuvieran un bebé que siempre hay que complacer», refiriéndose a su hermano más chico. A su vez denuncia que Lorenzo también consiente a su hijo y que «andan como dos zorritos, hablando en secreto».

Ambos portan vivencias de abandono, locura y muerte; duelos no elaborados, de los que no se puede hablar, pero que emergen en el discurso conjunto y dan cuenta de significantes que pueblan esta trama vincular, que retorna en la filiación. Una fantasmática que les apresa en una «defensa paradójica», y que obstaculiza el armado de la alianza.

Lorenzo trae la vivencia de «ser un padre que tiene que defender a su hijo de la madre, que no lo deja ser padre y de su pareja», por las diferencias. Analia ha tenido que hacerse cargo sola de su hija, por lo cual la sobreprotege o la mete en su cama y también se torna desconfiada y recelosa de su pareja.

Ambos se apertrechan con sus hijos y arman una trinchera con ellos, que los convierte en «fieras», que amenazan a la pareja, pero que también sustrae a los hijos de su lugar filial. Estos hijos les ocupan tanto que no dejan lugar a la pareja, y tampoco al hijo de ambos. Este no aparece, o bien queda perdido en su relato, como queda también desdibujado el vínculo de pareja. Es una



transmisión de contenido incestual, donde se desdibujan las diferencias generacionales y la pareja queda alienada, presa de una modalidad fraternal.

No obstante, hay una insistencia sobre la filiación, que da lugar a un nuevo hijo, que si bien en su relato parece casi inexistente, ocupa algún lugar que les lleva a interrogar, quizá en tanto les exige algo en el trabajo psíquico vincular que viene a cuestionar la filiación.

### **Lo fraterno y lo intrageneracional**

Lorenzo dice que fue ella quien planteó tener otro hijo; él no estaba muy convencido, pero después le gustó la idea, parecía él más entusiasmado con el bebé que ella. Los dos se ocupan del bebé, pero lo ubican como en una cancha de tenis, y se lo pasan de un lado al otro. Traen un reproche acerca de quién se ocupa más, o quién se ocupa menos, o de que si se ocupan de uno no se pueden ocupar del otro y viceversa, etc. Pero «si uno se mete con el hijo del otro se arma una guerra». Esto circula entre ambos, en una modalidad que tiene un tinte paradójico en la transferencia, que obstaculiza la labor analítica y que da cuenta de algo que tal vez necesitaban dejar afuera del vínculo, que viene a ponerse en juego con este hijo; primer hijo de la pareja, pero «segundo hijo» para ambos. Este segundo hijo pone a circular algo ligado a los orígenes, que se entrama en la filiación, que destierra el lugar de hijo único y pone de relieve lo fraterno, tironeando a la pareja de sus propios lugares filiales y endogámicos. R. Losso señala que «cuando nace el primer niño, surge en la familia el conflicto intergeneracional, y cuando nace el segundo desata un conflicto intrageneracional».<sup>3</sup> Es la llegada del hermano, «la llegada del extranjero» (Losso, R., 1998), que viene a romper con el equilibrio instituido, que les exige algo que denuncia las ataduras endogámicas. «Cuando aparecen otros niños el complejo edípico se amplía a un complejo familiar», dice Luisa Brunori (1997).<sup>4</sup>

### **Los pactos y alianzas inconscientes**

Tal vez ellos arman un funcionamiento basado en un pacto de pareja sin hijos ¿o solo saben de una familia con hijo único?, ¿o de madre e hijo sin padre?... ¿o quizá alternan y conviven todos estos funcionamientos a modo de mitos que hacen colusión (Laing),<sup>5</sup> los cuales parecen pujar en una transmisión de contenidos psíquicos que desmienten lo filial?

3 Losso, R. (2001). *Psicoanálisis de familia. Recorridos teóricos y clínicos*. Cap.5, p. 90.

4 Brunori, L. (1997). *Gruppo di Fratelli, fratelli di grupo*. Roma, Borla.

5 Laing, (1961). *El yo y los otros*. «La colusión es una ilusión compartida, resultante de dos escenas infantiles, que se potencian mutuamente, constituyendo una nueva escena, actual, con ropaje contemporáneo».

Ellos sostienen en un entrampe narcisista una mitología que tiene como emblema el lugar en el que «los hijos están primero», pero, no obstante también, que «la madre es lo primero» y que hay un «hijo único», en tanto lo que dejan afuera es el lugar del padre y lo fraterno. Se trata de un funcionamiento a predominio dual, en el que no hay lugar para el tercero, y el hijo queda colocado en una configuración narcisista, en la que no se instaura la función paterna y no se produce corte ni diferencia generacional, dificultando la salida exogámica y la subjetivación de sus miembros. Mientras eran novios «todo andaba bárbaro» dicen, «ella era una ternura con los hijos de él» y viceversa, o cuando están solos y no aparecen los hijos, porque cuando ellos llegan, traen los fantasmas del tercero que no estaba incluido y que ahora es imposible desmentir.

La filiación viene a desbordar las «alianzas inconscientes» que ambos sostenían, de pareja sin hijos, o de hijo único, algo que al mismo tiempo que los une amenaza con separación y los deja de algún modo «atrapados entre la pareja y la filiación». Ellos traen una fuerte convicción, que describen como blanco o negro, que no les permite ver lo especular, pero que deja entrever el peso de los mitos de sus respectivas familias de origen, con un fuerte componente paradójal.

Los mitos juegan un papel «estructurante en el funcionamiento y en el destino de sus integrantes» (Czertok, Losso y Guzzo, 1993)<sup>6</sup> y es en la posición filial donde se albergan, donde los eslabones generacionales se anudan y se abren, en una suerte de ensamble, que impulsa a la transmisión de los contenidos ligados a los orígenes, así como empuja al mismo tiempo a la elaboración de lo desmentido o renegado por estos, para hacer posible una salida exogámica. Ellos parecen no saber muy bien acerca del deseo de hijo, y ponen de manifiesto una gran ambivalencia, muestran sus fallas y la culpa de la separación, pero es tal vez por algo de este deseo que vienen a la consulta, para poder elaborar y salir del entrapamiento que los coloca en una situación de encrucijada. Ellos no han sabido acerca del propio lugar filial, y por esto mismo es desmentido en el vínculo, lo que constituye el pacto denegativo<sup>7</sup> sobre

6 Czertok, Losso y Guzzo (1993). «Contratransferencia y contraidentificación proyectiva en el psicoanálisis de familia y pareja», *Revista de psicoanálisis*, 50, 4.5. «Cada familia nos trae un mito, es decir un relato que será producto de una condensación o integración de los respectivos mitos de las familias de origen... cita a Ferreira. (1963) Conjunto de creencias bien sistematizadas y compartidas por todos los miembros de la familia acerca de sus roles recíprocos y la naturaleza de sus relaciones».

7 Kaës, R. (1989) «El pacto denegativo en los conjuntos transubjetivos». En: A. Missenard y otros. «Sostiene al vínculo por el acuerdo inconsciente concluido entre sus sujetos sobre la represión, la desmentida, o el rechazo de las mociones insostenibles motivadas por el vínculo. Los efectos son diversos, puede contribuir a mantener el espacio vacío y de indeterminación necesario para la formación del pensamiento o, a constreñir el pensamiento para

el cual se arma el vínculo de esta pareja. En esta trama fantasmática, los hijos son lo primero y no parece haber lugar ni para el padre ni para lo fraterno. Ambos se aferran a una posición de hijo único, que desmiente lo fraterno, pero también la alianza.

### **La transmisión, los duelos no elaborados y lo transgeneracional**

Lorenzo se dice hijo único, a sabiendas de la muerte de su hermana, de la cual nunca se habló, y Analía porta en su historia diferencias y rupturas entre hermanos, que parece ser fuente de exclusión y sufrimiento. Quizá porque alude para ellos a cierta forma de locura o muerte, algo de lo «indecible, de lo 'vergonzante' que se ha tornado impensable», al decir de Tisseron (1997); que se silencia, vaciando de sentido las palabras, generador de un sufrimiento que se repite transgeneracionalmente.

Es tal vez por esos fantasmas que siguen fuertemente adheridos a los orígenes, y que les hace obstáculo en el armado de la alianza y en la producción filial. «Las alianzas familiares están atravesadas por la herencia generacional y son los vectores de la transmisión inter y transgeneracional» (Granjón, 2010).

Esto retorna en el hijo, como el empuje o «pulsión a transmitir». Kaës sostiene: «Siempre aparece la necesidad de transmitir en otro aparato psíquico lo que no puede ser mantenido y albergado en el sujeto mismo, o entre sujetos ligados entre sí por una poderosa alianza de intereses inconscientes».<sup>8</sup> «La generación que sigue no es solamente la prolongación narcisista de la que la precede, es también lo que amenaza el narcisismo, cuando el heredero no está constituido como otro no idéntico a uno, cuando la diferencia entre las generaciones no ha ejercido su función de separación».<sup>9</sup>

Lorenzo y Analía comienzan a darles otro lugar a los hijos, a sacarlos del medio; pero, no obstante, también a interrogarse por sí mismos y el armado de esta pareja. Quizá, al decir de Borges, «no los unía tanto el amor, sino el espanto»; el hijo vino a desempolvar los fantasmas de los duelos no elaborados y les exige un corrimiento de lo endogámico, que produzca e instituya nuevos significados. Les exige un complejo trabajo vincular, que rompa con la cadena de repetición, al mismo tiempo que inaugura otra subjetividad.

---

que se ataque a sí mismo, o a destruir ciertos aspectos de la vida psíquica en los otros o a feticizar el vínculo mismo. Destaca dos modalidades: una organizadora del vínculo, la otra es defensiva».

8 Kaës, R. (1989). «El pacto denegativo». En: Missenard, A. y otros. *Lo Negativo*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1991, pág.158.

9 Kaës, R. (1999). «Ambigüedad y ambivalencia de los vínculos», Conferencia, Buenos Aires, agosto, 1999.

Esta encrucijada, que se instala entre la pareja y la filiación, les exige moverse de su posicionamiento subjetivo y el dispositivo vincular favorece y pone en marcha un trabajo psíquico, para hacerle lugar al otro, para develar lo desmentido, o para ligar lo desligado, y poder armar juntos eslabones distintos en la transmisión. Pero, no obstante, deja librado al juego del lazo y el potencial vincular.

## **Conclusiones**

En estas modalidades familiares, donde se hallan situaciones traumáticas, incestuales, duelos no elaborados, muertes o rupturas violentas, que no han sido pasibles de simbolización, la transmisión psíquica transgeneracional se torna prevalente. La filiación encubre y denuncia un conflicto de lealtades; pone a circular las ataduras endogámicas que sujetan a la pareja; los mitos y las alianzas inconscientes anudadas en la transmisión, poniendo a prueba la potencialidad vincular. La predominancia narcisista, la configuración dual y las formas paradójales del vínculo de pareja no habilitan las funciones de sostén, ni favorecen el corte y la diferencia generacional, ofreciendo un serio riesgo a la subjetivación de sus miembros. Esto impide la apertura necesaria para la inclusión de un tercero, tornándose en fuente de sufrimiento familiar; constituyendo un fuerte obstáculo en la producción filial y también en el armado de la alianza. Se instala una figura que evoca una pulseada entre la pareja y la filiación.

El dispositivo vincular es una indicación jerarquizada, «tiene la potencialidad de hacer aparecer la dimensión de lo negativo» (Missenard. A., 1991), propicia la emergencia y elaboración de los duelos enquistados, empuja a ligar lo desligado y a la diferenciación, tejiendo tramas que posibilitan la simbolización y la subjetivación.

## Bibliografía

- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Brunori, L. (1997). *Gruppo di fratelli, fratelli di gruppo*. Roma, Borla.
- Czertok, O., Guzzo, S. A. y Losso, R. (1993). «Contratransferencia y contraidentificación proyectiva en psicoanálisis de familia y pareja». En: *Revista de Psicoanálisis*, 50; 4-5, p. 883.
- Freud, S. (1913). «Tótem y Tabú». *Obras Completas*, T XII, Buenos Aires, Amorrortu, pp.1-162.
- (1914). «Introducción al narcisismo». *Obras Completas*, T XIV, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 65-98.
- Gaspari, R., Rajerman, G., Santos, G. (1992). «Estructura y acontecimiento. La pregunta por el origen en la familia adoptiva». En: *Revista de A.A.P.P.G.* Año 1992, N° 2.
- Gaspari, R. y Gutman, J. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis de las configuraciones vinculares*. Buenos Aires, Del Candil.
- Granjón, E. (2010). «El rol de los vínculos y de las alianzas inconscientes en el «neogrupo» en el trabajo terapéutico en TFP». En: *Revista virtual de AIPPF*, N° 8-2.
- Kaës, R. (1989). «El pacto denegativo en los conjuntos transubjetivos». En: A. Misse-  
nard y otros. *Lo negativo, figuras y modalidades*. Buenos Aires, Amorrortu, 1991, pp. 130-169.
- (2007). *Un singulier pluriel*. París, Dunod.
- (2009). *Les alliances inconscientes*. París, Dunod.
- Krakov, H. (2005). «Sujetos del vínculo o blindados en la mismidad», taller de investigación sobre metapsicología vincular que coordina H. Krakov. Lucrecia Calderwood, Elena Furer, Cristina Giannella, Cristina Saviotti y Ombretta Velati, Héctor Krakov. Trabajo presentado en la Asociación Argentina de Psicoterapia de grupos. <<http://www.enigmapsi.com/sujetmismi.htm>>.
- (2001). «El mundo vincular y la clínica psicoanalítica». En: *La pareja y sus anudamientos*. Janine Puget compiladora. Buenos Aires, Lugar.
- Losso, R. (2001). *Psicoanálisis de la Familia. Recorridos teóricos y clínicos*. México, Grupo Editorial Lumen.
- (2000). «Transmisión de los contenidos psíquicos a lo largo de las generaciones», I Congreso Uruguayo de Psicoanálisis y 11ª Jornadas Científicas, «Los Duelos y sus destinos». Panel: Duelo y transmisión transgeneracional.
- Misse-  
nard, A. y otros (1991). «Introducción: registros de los negativo en nuestros días». En: *Lo Negativo*. Buenos Aires, Amorrortu, p. 13.
- Racamier, P. (1995). *L'inceste et l'incestuel*. París, Edition du Collage.
- Rojas, M. C. (2000). «Itinerario de un vínculo». En: *Clínica Familiar Psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós.

- Spivacow, M. (2005). *Clínica Psicoanalítica con parejas: entre la teoría y la intervención*. Buenos Aires, Lugar.
- Tisseron, S. (1997). *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Buenos Aires, Amorrortu.